

# Asalto al Vacío

Los primeros días de enero han dejado estampas que muchos guardaremos en la memoria, y que según nuestra experiencia y convicciones, provocaron emociones distintas.

## Tristeza

La primera que se me viene a la mente fue la tarde del 5 de enero. Coincidió con una buena amiga por las calles del centro de Málaga y la palabra que nos salió a ambas para describir esa víspera de Reyes fue la misma: triste.

Nuestros hijos aún tienen pocos recuerdos de estos días pero quizá la tarde del 5 de enero sea la única en la que a los adultos se nos perdona ser un poco niños. O quizá sea solo cuando recordamos, algunos con alegría otros con melancolía, aquellos días en los que los abuelos vivían, esas tardes locas con tus hermanas o volver a una época que aunque difícil para muchos, abrazaba la cordialidad, el amor y el respeto por nuestra cultura.

La tarde del 5 de enero de 2021 llenamos ese vacío de las calles con esperanza. Y con ella cualquier tristeza no importa ni perdura.

## La ira, el miedo, el asco

Y llegó el día de Reyes con una noticia que sobresaltaba a medio mundo. El asalto al Capitolio. Y aunque muchos se rasgaron vestiduras y se llevaron las manos a la cabeza, lo que sucedió en Washington no me sorprendió. Llevamos años promoviendo violencia a todos los niveles y desde todas las edades; empoderando el papel del hombre, de la mujer, del adolescente, del niño. Y estas luchas venían alentadas con dolor convertido en ira, con asco transformado en dolor. Y con miedo a perder lo que ya teníamos. La incorrecta gestión de estas emociones nos lleva a conductas terribles que justificamos, y lo más peligroso aún: entendemos.

Y lejos de una adecuada corrección fraterna durante todas estas situaciones de corrupción y mentira, lo que hemos querido hacer es escupir al otro, señalar, acusar de todo lo malo que tú haces, que a mí, como soy pueblo y no sé de qué va la cosa, puedo hacer lo que me plazca siempre y cuando no me pillen. Y si me pillan, mala suerte. Esto pasa aquí y allí. Pero en EEUU y gracias a su Segunda Enmienda sobre las armas, el pueblo tiene un poder y por tanto, una responsabilidad enorme. De todos los agentes sociales y políticos dependen que los ciudadanos sepan gestionar y controlar su miedo, su asco y su ira.

## **Filomena, qué alegría**

Necesitábamos el agua, la nieve y que el invierno fuese invierno, pero Filomena ha traído esto hasta la «jartá». Cuatro fallecidos, dos de ellos en la provincia de Málaga, y casi 30.000 hogares sin luz (que por cierto, vuelve a subir el recibo, en medio de esta enorme ola de frío). Carreteras cortadas, confinamiento meteorológico, destrozos en hogares y la incertidumbre de los sin techo.

Unas 40.000 personas viven sin hogar en nuestro país; y aunque me figuro el dolor y el sufrimiento, te das cuenta que muchos ciudadanos les procuran mantas y comida caliente estos días. Que no solo instituciones sino gente como tú y como yo con su vida y sus obligaciones, salen de casa cargados dispuestos a ayudar a quien lo necesite. Esto sí que es la más pura de las alegrías.

Y con este repaso al inicio del año hay quien dice que este año promete. Pues mucho depende de cada uno. Que seamos nosotros quienes protagonicemos con la ayuda de Dios un auténtico asalto al vacío y sepamos llenarlo de amor, perdón, caridad, esperanza y mucho trabajo para que cada día sea luz entre el ruido de la oscuridad.